



Sofística, radicalidad y carisma: Magneto como imagen del demagogo

Ignacio Pajón Leyra

Recibido: 1 de noviembre de 2016 / Aceptado: 10 de julio de 2017

Resumen. El cine y el cómic son dos de los espacios más destacados en los que se forja la mitología contemporánea. La influencia cultural y social de las historias de superhéroes y supervillanos es cada día mayor. Ese papel que juegan justifica un análisis detenido del sentido profundo de sus principales personajes. Este trabajo pretende contribuir a ese análisis aportando algunas claves interpretativas acerca de la figura que supone uno de los mayores ejemplos de villano de esta clase de historias: Magneto. Para ello, se cotejarán algunos elementos de su arco narrativo con dos de las formas de representación del mal democrático: el sofista, respecto de la democracia griega, y el extremista político, respecto de la contemporánea, para así mostrar el tipo de encarnación del mal subyacente a su figura: la amenaza que supone la demagogia y el peligro del magnetismo de los líderes.

Palabras clave: retórica; relativismo; democracia; cine; cómic.

[en] Sophistic, Radicalism and Charism: Magneto as Image of the Demagogue

Abstract. Cinema and comic are two of the most outstanding spaces where contemporary mythology is created. Cultural and social influence of the histories of superheroes and supervillains grows every day. The role they play justifies an in-depth analysis of the meaning of their main characters. Therefore, this paper aims to contribute to this analysis offering some keys of interpretation of one of the greatest instances of villain in this kind of stories: Magneto. Some of the elements of his narrative range will be compared with two particularly relevant representations of evil in the context of democracy: the sophist, concerning Greek democracy, and the political extremist, concerning modern democracy. Our intention is to show the kind of personification of evil that underlies this figure: the threat of demagoguery and the danger of “magnetic” leaders.

Keywords: rhetoric; relativism; democracy; cinema; comic.

Sumario: 1. Introducción; 2. Virtud, poder y fuerza en el discurso de Magneto; 3. Atracción y carisma: el magnetismo como símbolo político; 4. La imagen de un poder ultramundano; 5. Magneto: ilusionista y demagogo; 6. Conclusiones.

Cómo citar: Pajón Leyra, I. (2017) “Sofística, radicalidad y carisma: Magneto como imagen del demagogo”, en *Escritura e Imagen* 13, 137-155.

1. Introducción

El objeto de estudio de este artículo es el sentido profundo de la figura de uno de los principales y más conocidos personajes del mundo del cómic: el complejo e interesante villano Magneto, archienemigo de los X-Men, ocasional aliado, antigua víctima del holocausto y personaje exitosamente adaptado a la gran pantalla. No pretendemos aquí realizar un estudio histórico de su evolución a lo largo de los años, ni una crítica de las versiones cinematográficas que lo han encarnado, ni la obtención de un mensaje didáctico extraído de su decurso en las distintas ficciones en las que hasta ahora ha aparecido, sino meramente poner a la vista el sentido filosófico-político que, a nuestro entender, vertebra buena parte de su constitución como personaje tanto en el cómic como, sobre todo, en el cine.

La interpretación que aquí vamos a realizar es, por tanto, parte de un campo de estudio que ha sido algo desatendido hasta tiempos relativamente recientes.¹ Y al tiempo la importancia de una detenida atención a esta forma de manifestación cultural es evidente. Tal y como afirma Gubern, nos encontramos ante “uno de los medios de expresión más característicos de la cultura contemporánea”,² y si bien es cierto que aún queda en este campo mucho por estudiar, también lo es que cada vez quedan menos dudas en la comunidad académica de la pertinencia del cómic como objeto de estudio. A esto han contribuido un buen número de estudios recientes (y no tan recientes) de gran mérito investigador y carácter en cierta medida pionero, como el ya citado de Gubern, los de Peeters³, Baron-Carvais⁴, Blanchard⁵, McCloud⁶, Encinas⁷, Muro Munilla⁸, McCausland⁹, o el muy conocido texto de Umberto Eco¹⁰.

El enfoque que aquí abordaremos trata el personaje desde el punto de vista de su construcción ideológica, atendiendo tanto a la estructura, forma y contenido de su discurso como a la propia representación icónica que lo envuelve. Y por ello el objetivo clave nos parece el esclarecimiento de la analogía de sus posiciones ideológicas con las sostenidas a lo largo de la historia del pensamiento por filósofos diversos (algunos muy conocidos y otros mucho menos estudiados y difundidos), así como la comparación de su imagen con otros iconos culturales anteriores provenientes en su mayoría del ámbito mitológico. Esta vinculación con la mitología, en especial con la de raíz grecorromana, está presente también en otras figuras del cómic, como Aquaman o Wonder Woman, al igual que otras mitologías, como la escandinava,

¹ “Esta del cómic es una parcela necesaria de la investigación, pero casi desatendida, en gran medida porque, primero, se ha debido vencer la reticencia que supone el adoptar el cómic como objeto de estudio, y segundo, porque en el ámbito del cómic han predominado dos tendencias de estudio: la histórica, en un principio, y la didáctica, más recientemente.” Muro Munilla, M. A. *Análisis e interpretación del cómic: ensayo de metodología semiótica*. Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, La Rioja, 2004: 15.

² Gubern, R. *Mensajes icónicos en la cultura de masas*. Lumen, Barcelona, 1974: 15.

³ Peeters, B. *Lire la bande dessinée*, Paris, Flammarion, 2003.

⁴ Baron-Carvais, A. *La Bande dessinée*. Paris, Presses Universitaires de France, 1985.

⁵ Blanchard, G. *La bande dessinée, histoire des histoires en images de la préhistoire à nos jours*. Paris, Marabout, 1969.

⁶ McCloud, S. *Understanding Comics, the Invisible Art*. New York, Harper Collins, 1999.

⁷ Encinas, A. (Coord.) *El antifaz transparente: Antropología en el cine de superhéroes*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2016.

⁸ Muro Munilla, M. A. *Análisis e interpretación del cómic: ensayo de metodología semiótica*. Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, La Rioja, 2004.

⁹ McCausland, E. *Wonder Woman: el feminismo como superpoder*. Errata Naturae, Madrid, 2017.

¹⁰ Eco, U. *Apocalípticos e integrados*. Lumen, Barcelona, 1965.

han obtenido su espacio en el cómic a través de figuras como las de Thor, Loki, etcétera. El vínculo cómic-mitología, consciente en el recorrido de Marvel Comics, y en gran medida también en el de su gran rival DC, en el personaje de Magneto, sin embargo, nos parece que deriva de manera directa de su función ideológica, por lo que creemos que merece la pena tratarlo de manera detenida.

Aunque la metodología de análisis no sea exactamente la misma que aquí vamos a seguir, este trabajo se inscribe por sus objetivos en la línea de algunos recientes estudios filosófico-ideológicos del cómic y el cine de superhéroes. No se trata, pues, de un estudio del cómic en sí mismo tanto como de un análisis del mensaje teórico-político que se desprende de sus páginas o de sus adaptaciones cinematográficas. En este mismo sentido cabe mencionar el lúcido trabajo de Slavoj Žižek en su libro *Problemas en el paraíso*¹¹ analizando el sentido económico, político e ideológico de la película *El caballero oscuro, la leyenda renace* (*The Dark Knight Rises*) de Christopher Nolan.

El presente artículo es, por lo tanto, un ejercicio comparativo entre discursos e imágenes de ámbitos diversos del cual puede obtenerse una visión más clara no solo del personaje en cuestión, sino sobre todo de una concepción de la villanía y del mal asociada a él. Para una profundización en la evolución psicológica del personaje de Magneto, en sus inicios narrativos y en el sentido de sus transformaciones, remitimos al lector al estudio sobre el tema realizado por Jordi Costa en “Magneto sublime: las raíces ‘camp’ de un supervillano sionista”.¹²

2. Virtud, poder y fuerza en el discurso de Magneto

Los cómics de superhéroes, como es sabido, transmiten una visión del mundo narrada desde un contexto siempre agonal y aristocrático en gran medida similar al de la épica griega. No hay cómic sin lucha. El modo de configuración del conflicto que subyace a todo argumento es siempre el de enfrentar a los personajes en un espacio en el que solo puede darse el combate. Y el combate suele ser concebido desde un ángulo carente de matices: un todo o nada de bien y mal, virtud y vicio, salvación y destrucción, que hace de los personajes “superhéroes” o “supervillanos”.

El matiz aristocrático lo introduce el elemento definitorio de los caracteres en conflicto: el poder. Los “poderes” del mundo del cómic son algo a medio camino entre la asombrosa fuerza de la voluntad humana y la maravilla inexplicable de los actos de los dioses. Son algo que solo algunos (los superhéroes o supervillanos) pueden hacer, y que los hace distintos en el mismo sentido en el que lo eran los héroes épicos y mitológicos. Por sus poderes, y no por el cariz de sus acciones, son superiores (por ello pueden ser “superheroicos” o “supermalvados”), tal como tampoco era por su acción moral por lo que eran héroes Aquiles, Hércules, Teseo o Ajax.

Hay, pues, algo en la naturaleza de los personajes principales del cómic que los hace ser mejores que los demás en un sentido próximo a aquél en el que el aristócrata

¹¹ Žižek, S. *Problemas en el paraíso: del fin de la historia al fin del capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 2016: 225-250.

¹² Costa, J. “Magneto sublime: las raíces ‘camp’ de un supervillano sionista”, en VV. AA. *Hijos del átomo: once visiones sobre la Patrulla-X*. Barcelona, Alpha Decay, 2015: 65-75.

es considerado “mejor” (*aristós*) que el que no lo es. Debido a una cierta excelencia apenas explicada, el integrante de ese sector social privilegiado considera estar justificado para situarse “por encima” del resto de la sociedad (en la esfera política, económica o incluso ética).

En el ámbito del cómic, esta problemática del *aristós* parece haber resurgido con especial vigor en las historias de la serie *X-Men*, creada por Stan Lee y Jack Kirby en 1963 para Marvel Comics. Esta serie ha sido origen de multitud de historias paralelas, personajes principales y secundarios, e incluso universos alternativos que han alcanzado gran complejidad e indiscutible difusión cultural. Y más aún a raíz del ciclo filmico creado por Brian Synger para 20th Century Fox desde 2000. En los argumentos que articulan toda esta serie de relatos una parte esencial de la dialéctica entre héroe y antihéroe gira precisamente en torno a la idea de «ser mejor». En una temática como la que rodea su enfrentamiento, en plena discusión sobre el papel de mutaciones y evolución, quién sea mejor que quién (y por qué) se convierte en una cuestión fundamental.

El ambiente en el que se desarrollan estas historias está articulado, como en tantas otras historias de cómic, alrededor de una gran polaridad. Pero en este caso en concreto se trata de grupos de personajes, en lugar de personajes aislados, que se enfrentan agrupados bajo un liderazgo principal: por un lado, los personajes heroicos están dirigidos por el “Profesor X”, Charles Xavier; por el otro, una gran pléyade de villanos se encuentra integrada en la denominada “hermandad de mutantes diabólicos”, que sigue los dictados de Erik Lehnsherr, *alias* Magneto. Y tanto unos como otros se sitúan en un contexto social convulso (inspirado en la historia de la primera mitad del siglo XX) en el que mutación y evolución han pasado a ser las preocupaciones principales de su tiempo.

El gran enfrentamiento subyacente, así, no es entre Xavier y Lehnsherr, amigos desde su juventud, ni entre los dos grupos de mutantes que ellos lideran, sino entre mutantes y no mutantes. Esto es, entre los que pueden considerarse a sí mismos superiores y los que, según la óptica de los primeros, están condenados a la inferioridad.

«Podemos ser mejores que ellos»,¹³ le dice Xavier a Lehnsherr, y en dicha afirmación «mejor» ya no significa meramente más poderoso. En boca de Xavier, la pretensión de ser mejor de lo que es el ser humano tiene unas evidentes connotaciones éticas que su némesis no está dispuesto a compartir. Sin embargo, la respuesta de Lehnsherr («ya lo somos») parece pasar por alto la diferencia de enfoque sobre qué es ser mejor. La afirmación podría haber sido puesta en boca del personaje de Magneto en cualquier momento de su trayectoria. Es una idea central de su posición la de superar la mera humanidad. La mutación biológica se interpreta en su discurso como paso adelante, mejora evolutiva, avance hacia el superhombre y por tanto también fundamento sobre el que sustentar derecho natural. Y mejorar es a la vez un destino inexorable y un imperativo. Es el camino que la naturaleza dicta y al tiempo la tarea sagrada a la que consagrar toda una vida.¹⁴

La disputa es, pues, sobre el significado del hombre mejor; la misma que enfrenta en el *Gorgias* platónico a Sócrates y Calicles. Allí, como es sabido, después de una

¹³ *X-Men: First Class* (2011).

¹⁴ Al igual que el *lógos* del estoicismo, fuente de *fatum* y de virtud. «Vivir contemplando la ley del universo y contribuyendo a su realización», tal y como propone Posidonio.

discusión sobre retórica que se ha mostrado infructuosa, Calicles expone una teoría filosófica basada en la supremacía de los «fuertes» sobre los «débiles» a través de la cual pone en cuestión el sistema moral que, según él sostiene, estos últimos han creado para contener y coartar a los primeros. La figura de Calicles es, en más de un sentido, un paralelo interesante de la de Eric Lehnsherr. En primer lugar, ambos fundamentan su pretensión sobre un *derecho* ostentado por los que consideran mejores sobre los demás. Por otra parte, los dos tienen un oponente claro, –Sócrates y Xavier respectivamente– partidario de otra manera de entender el *ser mejor*. Y por último, tanto Calicles como Lehnsherr basan su estrategia en gran medida en la capacidad de *convencer* a su auditorio.

Respecto a la primera de estas características que hemos mencionado, en el personaje de Magneto encontramos de manera incuestionable la misma aceptación de la existencia de una ley natural como base del derecho del más fuerte, una ley natural que Magneto identifica con la teoría evolutiva, mientras que Calicles la relaciona no solo con el mundo de la biología, sino también con el ámbito de las guerras entre los seres humanos. Además, comparten también la idea de que en las comunidades humanas se produce un intento de transgresión de esa ley natural por parte de los débiles. Esto es, que a pesar de la supremacía de los fuertes, su escaso número y la gran abundancia de débiles llevaría a que la sociedad humana intentase no cumplir con el imperativo natural. Así, en las historias de estos personajes las multitudes de humanos carentes de mutación tratan de someter a los escasos mutantes. Calicles, como Nietzsche, considera que el método que los débiles han empleado para lograr ese sometimiento de los fuertes es la creación e imposición de una moral falsa, una «moral de esclavos» que impida a los fuertes ejercer su fuerza.¹⁵ Lehnsherr, por su parte, observa cómo los débiles *sapiens* tratan de caracterizar la mutación como enfermedad en lugar de como elemento de progreso biológico, para que así pueda plantearse su «curación» –incluso puedan planteársela los propios mutantes– como forma de superación de su diferencia, de su especial capacidad, y en última instancia de su peligrosidad.

El motivo por el que Magneto se convierte en líder es su empeño en derribar esa concepción valorativa que considera errónea (y perversa) y lograr la autoafirmación de los mutantes en su diferencia¹⁶ e incluso en su superioridad natural.

Ante esta posición, la de Xavier no es diametralmente opuesta. Tampoco él admite la visión que hace de la diferencia enfermedad. También él busca la asunción y afirmación de esa diferencia. Y hasta puede decirse que también él considera imprescindible el «ser mejor». Sin embargo, la superioridad que plantea el Profesor X es tan diferente de la de Magneto como el concepto de *fuerza* o *valentía* socrático lo es del de Calicles. Xavier pretende que la afirmación del diferente se convierta en un proceso por el que llegar uno mismo a ser mejor. La mutación no es, así, más que una mera adquisición de una capacidad, una potencia que el mutante puede hacer germinar o dejar que se marchite. Y de este modo la tarea de Xavier no es el simple liderazgo de una facción de sus iguales, sino una tarea educativa: formarlos,

¹⁵ Sobre esta cuestión, es especialmente clarificador el siguiente pasaje: «Pero creo yo que esto [la satisfacción de los deseos] no es posible para la multitud; de ahí que, por vergüenza, censuren a tales hombres, ocultando de este modo su propia impotencia; afirman que la intemperancia es deshonrosa, como yo dije antes, y esclavizan a los hombres más capaces por naturaleza y, como ellos mismos no pueden procurarse la plena satisfacción de sus deseos, alaban la moderación y la justicia a causa de su propia debilidad.» (*Gorgias*, 492a-b, traducción de Julio Calonge, Ed. Gredos, Madrid, 2010: 125.)

¹⁶ *X-Men: First Class* (2011).

enseñarles a controlar sus capacidades y a ejercitarlas, sacar de ellos el poder que interiormente poseen. La comparación con la mayéutica socrática es manifiesta.

El entorno de Magneto es una hermandad. Es, de este modo, un ámbito de igualdad entre semejantes reservado solo a los semejantes y vedado a los inferiores. Pero dentro de esa hermandad solo él es el líder.¹⁷ El entorno de Xavier, por el contrario, es una escuela; un entorno educativo comparable a la institución académica en que acabará deviniendo la enseñanza socrática. Allí el Profesor X emplea su propia capacidad innata en la tarea de sacar a la luz las capacidades también innatas de sus semejantes. Como Sócrates, Xavier tiene también un discipulado múltiple y muy diverso que compone el amplio espectro de sus partidarios. Y pese a tener la capacidad necesaria para torcer sus voluntades a capricho, no la ejerce.

Al menos así se muestra. Podríamos comparar ese límite autoimpuesto con la capacidad dialéctica de Sócrates, que le habría permitido ser un sofista (incluso un sofista destacado), pero que no ejerce como tal. Sin embargo, la lectura de los diálogos platónicos siempre nos acaba llevando a cuestionar si realmente Sócrates cumple lo que dice cuando plantea su trabajo dialéctico como meramente mayéutico; si es cierto que no utiliza la argumentación para convencer de aquello de lo que quiere convencer a sus interlocutores.¹⁸

Igualmente, resulta difícil determinar si Xavier es tan respetuoso con la voluntad ajena como pretende,¹⁹ o si una parte de su capacidad para el control mental está siendo empleada *de facto* aunque con sutileza cuando crea barreras mentales que impiden a Phoenix manifestarse como personalidad dominante de Jean Grey, o cuando no permite a Lobezno recuperar plenamente sus recuerdos relacionados con su participación en *Arma X*. Tanto Jean Grey como Logan pasan a estar coartados e impedidos para manifestarse como la destructiva Phoenix y el brutal Lobezno de *Arma X*, con lo que por intervención de Xavier, ni uno ni otro pueden considerarse plenamente libres.

Los dos casos de injerencia en la libre elección de sus partidarios que hemos mencionado son, además, dos ejemplos destacados de lo que para Xavier es con propiedad *ser mejor*. En efecto, tanto la intervención sobre la mente de Jean Grey como la que no se produce sobre Logan tienen como efecto una mejora desde la perspectiva de Xavier: Phoenix será contenida (aun a costa de perder poder) y la brutalidad de Lobezno no llegará a desatarse. La mejora resultante es en ambos casos un ejemplo de templanza, de moderación.

Con esto, nos vemos impelidos a volver sobre la frase ya mencionada de Xavier a Magneto. ¿Qué significa exactamente ese «podemos ser mejores que ellos»? ¿Qué implicaciones tiene en la frase el término «mejor»? En la mentalidad de Xavier, mejor es aquél que pudiendo desatar su fuerza de modo incontenente, pudiendo vengarse,

¹⁷ “Según Magneto, hemos de conquistar y subyugar a la humanidad, y cuando se logre esa victoria... Magneto gobernará el mundo.” *Uncanny X-Men*, n.º 149 (1981).

¹⁸ El personaje de Calicles muestra también sus dudas a este respecto, planteando en varias ocasiones a lo largo del diálogo la acusación contra Sócrates de ser un completo demagogo. Así, en 494a muestra sutilmente el empeño socrático en persuadir, y en 483a le acusa de obrar de mala fe en las discusiones. Pero en varios pasajes la acusación no es tan sutil: «Me parece, Sócrates, que en las conversaciones te comportas fogosamente, como un verdadero orador popular (...)» (482c); «Pues en realidad tú, Sócrates, (...) llevas a extremos enojosos y propios de un orador demagógico la conversación sobre lo que no es bello por naturaleza y sí por ley» (482e); «¡Qué absurdo eres, Sócrates, verdaderamente un orador demagógico!» (494d).

¹⁹ El propio Xavier llega a afirmar de Magneto en *Uncanny X-Men* n.º 149 (1981): “Sé cómo piensa y cómo siente. En cierta forma, en demasiados aspectos, somos molestamente iguales”.

destruir, dañar a los enemigos que se le enfrenten, no lo hace. Se trata, pues, de la misma noción de superioridad con la que cuenta Sócrates en su peculiar concepción de la virtud de la *andréia*: ejercer la valentía no contra el enemigo exterior que supone una amenaza física, sino contra el enemigo interior que nos mueve a dejarnos llevar por las pasiones y deseos y por tanto amenaza nuestro comportamiento.²⁰

La *andréia*, en cambio, es entendida de modo muy diferente por Calicles. Se trata de la virtud que se ejerce en el combate, la virtud agónica de la valentía en la batalla, libre de connotaciones éticas más allá de la que la opone a la cobardía del abandono del puesto por parte del soldado. Valor es, de este modo, procurar la victoria, producir daño al enemigo y evitárselo al amigo; provocar activamente, por tanto, perjuicio al otro que se nos enfrenta, incluyendo la venganza, el castigo, la destrucción o la brutalidad. Y aquél que sea capaz de producir mayor daño a sus enemigos será de manera automática el mejor (el más valiente, el más fuerte) según esta concepción.

Por tanto, el concepto de fuerza marca la diferencia entre ambas posiciones, en especial a través del espacio y del modo de su puesta en práctica. El fuerte socrático es autocontenido, moderado, casi ascético. La clase de fuerza de la que está dotado se ejerce desde el interior y *hacia* el interior. Y por ello desencadenará la crítica nietzscheana que ve en ese modo de entender la fuerza una negación de la vida.

Por el contrario, la concepción calicliana de la fuerza es exterior; se ejerce *hacia afuera*. El poderoso empleará su poder de modo coercitivo e inmediato sobre aquello que le rodea. La clase de fuerza que se le presupone es más animal y más guerrera. Y por lo tanto parece más cercana a la afirmación de la vida. Esto ha llevado a que en muchas ocasiones se vincule a Calicles con Nietzsche hasta casi identificarlos.²¹ Sin embargo hay importantes diferencias entre las posiciones de estas dos figuras que no deben ser menospreciadas.

En el *Gorgias*, Calicles parte de una visión fiscalista de la fuerza que la reduce a su mera expresión corporal. Sin embargo, Sócrates le hace pronto ver que según esta visión, es más fuerte el conjunto de los que él llama «débiles» que el escaso grupo de los supuestos «fuertes».²²

En el curso del diálogo, por tanto, Calicles se ve forzado a cambiar de posición y negar la identificación de la fuerza de los mejores con la fuerza corporal (489c).

²⁰ Es interesante a este respecto el hecho de que, dentro del ciclo cinematográfico de 20th Century Fox, la concepción agónica de las películas se muestre siempre orientada hacia un enemigo exterior solo hasta el punto de giro que supone la película *Logan* (2017) de James Mangold, en la que el héroe épico Lobezno se transforma en antihéroe trágico y su oponente argumental se interioriza (su enemigo principal en dicho film no es tanto otro personaje como su propia decadencia, su pasado, sus heridas literales y metafóricas que no cicatrizan, su problema con la bebida, su sensación de fracaso vital y su incapacidad para salir del círculo cerrado en el que se ha recluso). Esta interiorización del combate es metafórica en varios pasajes de la película mediante un enfrentamiento del protagonista consigo mismo (con su clon X-24 para ser más exactos) en una lucha con su yo más joven, pero también, al tiempo, con lo más salvaje, pulsional, furioso e irracional de sí mismo, (justo aquello contra lo que la *andréia* de Xavier-Sócrates se enfrenta). Y además resulta especialmente interesante este giro hacia la interioridad por estar ambientado en un mundo sin Magneto; un mundo en el que solo Xavier (y un Xavier descontrolado y demenciado) continúa con vida de los dos elementos de la dialéctica aquí señalada.

²¹ Menzel, A. *Kalikles: eine Studie zur Geschichte der Lehre vom Rechte des Stärkeren*. Franz Deuticke. Wien und Leipzig. 1922.

²² 488d. Nótese que admitido este punto, dado que Calicles considera de partida sinónimos el ser «mejor», «más fuerte» y «más poderoso», y que justicia sería para él la obediencia de los menos poderosos a los más poderosos, la ley «antinatural» que los supuestos débiles han promovido para coartar a los supuestos fuertes debería pasar a ser considerada como la más justa (488e-489b), algo que Calicles no está dispuesto a admitir.

La fuerza calicliana pasa, así, a convertirse en un concepto más nebuloso y menos elemental: los fuertes son los más aptos, los de más juicio, los más decididos. La noción de fuerza se vuelve «mental».²³

De forma análoga, a lo largo de su trayectoria por comics, novelas gráficas y adaptaciones cinematográficas, el personaje de Magneto se mantiene en la misma ambivalencia con respecto a la superioridad de los superiores. En primer lugar, no puede dejar de identificarla con la mutación que da fundamento *iusnaturalista* a sus pretensiones. Y por tanto, todo mutante es un *Homo superior* frente a cualquier *Homo sapiens*. Por otra parte, sin embargo, no toda mutación produce los mismos efectos, y en nada se parece la actitud de Lehnsherr ante la fuerza mental de Phoenix o aún del propio Xavier, al desprecio que muestra ante la mera manifestación física de fuerza en Dientes de sable,²⁴ Lobezno,²⁵ o Sapo.²⁶

El paso que explica esta diferente actitud, tanto en Calicles como en el personaje de Magneto, es el que media entre la noción de «fuerza» y la de «poder». En palabras de Elías Canetti:

Con fuerza se asocia la idea de algo que está próximo y presente. Es más coercitiva e inmediata que el poder. Se habla, con mayor énfasis, de fuerza física. A niveles inferiores y más animales es mejor hablar de fuerza que de poder. Una presa es agarrada por la fuerza y llevada a la boca con fuerza. (...) El poder es más general y más vasto que la fuerza, contiene mucho más, y no es tan dinámico. Es más complicado e implica incluso una cierta medida de paciencia.²⁷

La fuerza, inmediata y ejercida «por contigüidad», es más evidente y manifiesta que el poder. Es un elemento útil para los mejores, pero no el que justifica plenamente su superioridad. El poder, en cambio, a pesar de ser más sutil que la mera fuerza, fundamenta plenamente en quien lo posee la consideración de estar por encima, de ser mejor.

A Magneto la mutación genética que tiene no le ha dado una mayor fuerza de la que pueda tener cualquier otro; le ha dado poder. Un poder que ejerce a distancia, sin contacto, pero que no deja de ser irresistible como la mayor de las fuerzas. La consideración más positiva la reserva Magneto a aquellos que muestran poder en este sentido: Xavier, que lee y controla las mentes; Phoenix, que altera a voluntad la materia; Mastermind, que altera la razón de los demás y proyecta en ellos imágenes y sensaciones; incluso Mística, cuya mutación es física, pero la emplea para producir reacciones psicológicas en sus oponentes.

En todos ellos tiene vigencia la idea de que el poder es un cierto tipo de acción a distancia. Y esa es precisamente la principal característica del poder del propio Lehnsherr: el magnetismo.

²³ Véase 491 a-b, donde se identifica a los mejores con los que son capaces de llevar a cabo lo que piensan y no se desaniman por debilidad de espíritu.

²⁴ *X-Men* (2000).

²⁵ *X-Men* (2000); *X2: X-Men United* (2003).

²⁶ Por ejemplo en *Ultimate X-Men*, vol. 1, nº 2 y 3 (2001). Nótese que entre las dos actitudes no parece haber relación alguna con el hecho de que un mutante pertenezca o no a la Hermandad.

²⁷ Canetti, E. *Masa y poder*. Muchnik Editores, Barcelona, 1981: 277.

3. Atracción y carisma: el magnetismo como símbolo político

En efecto, la mutación que se ha producido sobre su genoma le ha conferido a este personaje la habilidad de generar y controlar campos magnéticos. Es decir, actúa físicamente sobre la materia, en especial sobre los metales, atrayéndolos o repeliéndolos a distancia. Se trata, de este modo, de una facultad vinculada con uno de los fenómenos más misteriosos de la naturaleza. Desde siempre, el magnetismo ha fascinado al hombre, que lo ha concebido como vinculado a la magia, al poder y a la divinidad. Desde que Tales de Mileto se viera movido a considerar como dotada de alma a la materia inerte a causa de las propiedades del imán y del ámbar,²⁸ el fenómeno magnético se ha considerado con frecuencia como un ejemplo de ruptura de las líneas causales naturales, y por tanto una prueba de lo sobrenatural. Si el imán mueve al hierro sin tocarlo es que no es necesaria una contigüidad entre la causa y el efecto. De algún modo, el principio del movimiento del hierro reside en el imán, y éste tiene la capacidad de imponérselo al hierro con aparente independencia de medio de transmisión alguno.

El metal, de esta forma, aparece como supeditado al imán que lo moviliza. Se trata, por tanto, de una habilidad física: lo que la mutación ha otorgado a Lehnsherr es una habilidad para influir en la naturaleza a través de la materia. Pero es un poder físico que se manifiesta especialmente vinculado a la voluntad y al intelecto. Cuando Magneto interactúa con el estado electromagnético de un objeto de metal, o aun interfiere el campo magnético del propio planeta Tierra, lo que se hace patente es que el objeto responde a su voluntad. Magneto ordena (desea, impone) y el mundo obedece.

En consonancia con su poder, una suerte de carisma magnético caracteriza también al personaje como uno de sus principales rasgos definitorios. Con apenas una frase es capaz de cambiar la perspectiva que otros mutantes tienen de sí mismos y de su contexto social. Una forma de carisma muy similar a la que suele atribuirse a cierta clase de líderes totalitarios de los que Adolf Hitler es el ejemplo más tópico.

Su capacidad de liderazgo es tal que unas pocas palabras le bastan para reclutar a Pyro,²⁹ para hacer cambiar de bando y transformar a Mística.³⁰ Un breve discurso ante un auditorio de mutantes marginados le granjea un ejército entero.³¹ Y su discurso siempre tiene algunas de las características más exitosas en el discurso totalitario: una insistencia muy fuerte en la creación de la identidad grupal, una valoración positiva de las capacidades del auditorio, una evidente puesta en cuestión de la moral oficial y una clara identificación del otro como fuente del problema.

La inspiración directa en la historia del fascismo es manifiesta. La más ligera comparación con la ascensión de los diferentes regímenes totalitarios de Europa durante el siglo XX muestra que se trata del mismo tipo de elementos que se emplean para narrar documentalmente y explicar históricamente dicho fenómeno: capacidad de aglutinación social, que rompe con el aislamiento del individuo producido por el

²⁸ Diógenes Laercio. *Vidas de los filósofos ilustres*, I, 24.

²⁹ *X2: X-Men United* (2003). La frase concreta que emplea (“Eres un dios entre insectos. Nunca dejes que nadie te diga lo contrario.”) es especialmente clara del mensaje de autovaloración del superior y conciencia de su superioridad que Magneto trata de transmitir.

³⁰ *X-Men: First Class* (2011). Sobre ello resulta inevitable detenerse en el reproche que Xavier lanza a Magneto en *X-Men: Days of the Future Past* (2014): “Se fue porque te metiste en su cabeza”.

³¹ *X-Men: The Last Stand* (2006).

contexto subjetivista; autolegitimación subversiva, que sitúa al nuevo movimiento en auge en una posición en la que ninguno de los problemas de la sociedad lo contamine; un intenso mensaje de valoración de la capacidad y la virtud del público objetivo del discurso (considerados, por supuesto, como los fuertes, nobles y buenos); y sobre todo un no menos intenso mensaje de identificación del enemigo, del causante de todos esos males sociales, económicos, culturales y morales de los que el movimiento en ascenso ha quedado desligado y de los que el público objetivo ha quedado marcado como víctima y no como responsable en ningún sentido.

Este enemigo generado por los discursos fascistas tiene, de nuevo, características muy similares a las que aparecen señaladas en el *Gorgias* de Platón por parte de Calicles: Se emplea para hablar de él un vocabulario agónico-bélico, pero no es un enemigo exterior a la propia sociedad (un otro como otro país, otro pueblo, otra cultura), sino interno a la polis. Es el otro (negativo, culpable y odiado) que se encuentra infiltrado en la estructura social misma. Y por ello los fascismos no se limitan a mostrar simple racismo hacia, por ejemplo, un color de piel diferente, sino que generan odios que son también teorías de la conspiración. Así, el antisemitismo de Hitler no es meramente una cuestión racial, sino que incluye la idea de que los judíos (de entrada indistinguibles de cualquier otro miembro de la sociedad alemana) son los responsables de todo lo malo porque han empleado esa capacidad de no diferenciarse para extender su influencia y producir efectos perversos que amenazan con disolver la armonía social. Y lo mismo puede decirse de la obsesión de Franco con los masones (nada mejor para una teoría de la conspiración que una sociedad secreta o algo similar) o de la fijación de todos los fascistas (también los actuales) con perseguir la homosexualidad (que se supone que amenaza de algún modo subrepticamente a la familia, que es la unidad básica de la estructura de la sociedad).

En el caso del discurso narrativo de los X-men se puede percibir que esta indistinción entre débiles y fuertes se convierte en una parte esencial de la capacidad de la narración para generar conflictividad dramática al requerir de manera constante de un criterio que los diferencie. El elemento que ejerza de tal criterio puede ser tan sencillo como un personaje dotado de tal poder (el personaje de Calipso en *X-Men: la decisión final*³²; el de Caliban en *X-Men: Apocalipsis*³³, o en *Logan*³⁴). Pero también la necesidad de tal criterio puede llevar a la creación de todo un artefacto crucial en el argumento de los comics como es *cerebro*.

Por supuesto, se puede considerar que la vinculación de Magneto y los suyos con los fascismos, y en especial con el nazismo, es un recurso que roza el tópico. Una amplia mayoría de los villanos de ficción generados por la cultura norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial incluyen una referencia al nazismo.³⁵ La identidad colectiva estadounidense se ha construido por oposición a ese mal absoluto representado por la Alemania nazi, que por contraste convierte a cualquier enemigo que tenga en heroico y bueno sin matices. Y en un medio tan maniqueo como suele ser el cómic, un mal representado por la simbología político-histórica del mal por antonomasia del siglo XX parece más que previsible.

³² *X-Men: The Last Stand* (2006).

³³ *X-Men: Apocalipsis* (2016).

³⁴ *Logan* (2017).

³⁵ Esta tendencia puede percibirse en especial en el cine. No hay más que pensar en el imperio de la saga *Star Wars*, en Voldemort, de la saga Harry Potter, en el Hans Gruber de *Jungla de Cristal*, o en el agente Smith de *Matrix* (y la “imitación de la Gestapo” que Neo le acusa de estar realizando), y en tantos y tantos malvados de cine que muestran ideas, actitudes, aspectos, vestimentas o características generales que remiten al nazismo.

Pero precisamente ese carácter maniqueo es el que Magneto no tiene. Es, en efecto, el villano central de las historias de los X-Men, pero no es un villano al uso, caracterizado por un único plano de personalidad y centrado en una única y exclusiva manera de comportarse ante su contexto. De hecho, a lo largo de los distintos argumentos desarrollados en la franquicia, Magneto pasa de ser el antagonista de los héroes principales a convertirse en un pleno antihéroe o incluso integrarse como héroe él mismo.³⁶ En todo ese devenir, su propio nombre se transforma con él. De su nombre de nacimiento (Max Eisenhardt) a su primera falsa identidad (Erik Lehnsherr), su nombre de guerra (Magneto) y su apodo amistoso por parte de su contrapunto Xavier (Magnus), la denominación del personaje varía tanto como el rumbo que toman sus acciones o el carácter de su intervención en los argumentos.³⁷ Y esa variabilidad está justificada por el hecho de que Magneto, pese a su vinculación con los modos del totalitarismo, tiene una relación con esos modos muy compleja.

En primer lugar, Magneto (Eisenhardt ocultándose como Lehnsherr) es una víctima. Su paso por el campo de concentración de Auschwitz supone una experiencia vital del horror, que determinará su perspectiva respecto de su raza (la judía, pero también la mutante) y respecto de su sociedad (primero la alemana, y luego la estadounidense). El *leit motiv* de su acción en el mundo es siempre evitar que se repitan aquellas atrocidades y proteger a los suyos. Y esto puede llevarse a cabo tanto mediante un ejercicio preventivo del terror (en el que se enmarca la formación de la Hermandad de mutantes como grupo terrorista) o mediante el dominio efectivo de un espacio propio, una suerte de “Israel de los mutantes” (San Marco en los cómics clásicos, o Genosha en *Magneto: Rex* y en *Magneto: Dark Sedution*).³⁸

Pero en segundo lugar, Magneto es una víctima que asume, asimila e incorpora tanto el papel como el discurso de su verdugo. Y es eso lo que le lleva a ser un ejemplo de totalitario como los que pretende combatir.

Un elemento interesante que puede analizarse para comprender ese doble carácter de Magneto es su relación con el personaje de Sebastian Shaw, no tanto en los comics de *Uncanny X-men* en los que tuvo su origen³⁹ como en la adaptación cinematográfica *X-Men: first class*. Shaw es aquí la identidad falsa del dr. Klaus Schmidt, un genetista alemán al servicio de los nazis durante la guerra (una suerte de doctor Mengele de ficción), que se esconde tras ella en Argentina, como tantos criminales de guerra después de la toma de Berlín. La posición supremacista está, en su discurso, fundamentada sobre la cientificidad. (“Die Gene sind die Schlüssel”, repite en varias ocasiones). Esto no era extraño en la autoconcepción de la ideología nazi, vinculada siempre con ideas como la de técnica, progreso, ciencia y verdad. Pero Schmidt le añade a estas ideas la sustentación sobre la ira y el dolor.

³⁶ Esta mutabilidad tan variada supone que llevar a cabo un ejercicio de rastreo de la personalidad de Magneto a lo largo de su historia en las páginas del cómic sea una tarea mucho más complicada y prolija de lo que este trabajo puede abordar. Incluso en la representación filmica más reciente, en especial en la llevada a cabo en la película *X-Men: Apocalipsis* (2016), en la que Magneto se integra casi por completo en la categoría de héroe, así como en buena parte de su papel en *X-Men: Days of the Future Past* (2014), sus rasgos cuasi-heroicos quedan en cierta medida fuera del análisis que aquí estamos realizando.

³⁷ Y aún habría que añadir el nombre falso Henryk Gurzsky que adopta al esconderse en Polonia y tratar de vivir como un hombre corriente y pasar desapercibido en *X-Men: Apocalipsis* (2016), y que abandona al volver a la venganza.

³⁸ “Un refugio lejos de los prejuicios de la humanidad”, dice Magneto en *X-Men: Magneto’s War*, vol 1, nº 1 (1999), pero solo unas páginas después de haber afirmado que “el paraíso no puede cimentarse en una base de paja y buenas intenciones, sino forjarse con voluntad de hierro y con el derecho que da la fuerza”.

³⁹ *Uncanny X-Men*, vol. 1, nº 129 (1980).

Es Schmidt el que convierte al joven Erik Lehnsherr en Magneto, aunque aún no tome ese nombre, desde el momento en que le produce ese dolor y genera esa ira matando a su madre ante sus ojos para desencadenar su poder. Dominado por ese dolor y esa ira, Lehnsherr se convierte en un activo cazador de nazis, emprendiendo con ello el camino de la que será su radicalización, y comenzando a devolver un acto de horror por cada acto de horror sufrido.⁴⁰

Así como Schmidt hace suyos los métodos del nazismo, Lehnsherr hace suyos los de Schmidt, de manera que la violencia, la coerción y el ejercicio del poder pasan a ser sus señas de identidad. Y al mismo tiempo, también es Schmidt, ya convertido en Sebastian Shaw, quien por primera vez aglutina una hermandad de mutantes de la que pasa a ser el líder a través del ejercicio de su carisma personal. Y también quien por primera vez plantea el objetivo de aniquilación total de la humanidad no mutada por parte de los mutantes.

Shaw es, así, un Magneto antes de Magneto. Su gran enemigo al tiempo que su modelo principal. El objeto de su odio y de su persecución que pasa a convertirse también en objeto de su imitación.⁴¹

Incluso hay un evidente cambio en la historia del personaje de Magneto entre su juventud como cazador solitario de criminales de guerra y su madurez como líder magnético de la comunidad de los oprimidos que se entiende mejor a partir de su enfrentamiento a un tiempo agónico e imitativo con Shaw. Antes de que Magneto lo haga, Shaw ya ha construido su discurso de superioridad mutante basado en los genes, en la era nuclear, en el derecho natural y en la teoría de la evolución. Y además de conformar el discurso, lo ha empleado de hecho como tal discurso para convencer a quienes son como él de que se unan a su causa.⁴² Lo que posteriormente llevará a cabo Magneto es una profundización en ese discurso, tanto como envoltura ideológica de su causa, como en tanto método discursivo con el que ganar adeptos a través de una determinada oratoria.

4. La imagen de un poder ultramundano

También es tomado de Shaw, al igual que su discurso y su “hermandad”, el principal atributo con el que Magneto es representado y mediante el que puede ser identificado icónicamente: su casco.

⁴⁰ La búsqueda misma de Schmidt se inicia en la película en una escena en la que al banquero suizo que admite y custodia oro nazi le son arrancados los empastes metálicos de los dientes, como fueron arrancados los dientes de oro de los judíos en los campos de exterminio. Esta escena sirve para ejemplificar lo que en el personaje de Magneto es una constante a lo largo de todas sus apariciones en papel o en la pantalla: su noción de justicia como equilibrio que se restituye mediante la venganza; la consideración de que la tarea del ofendido es ofender, la del dañado, dañar, y la del sometido, someter, para que el equilibrio quebrado sea restaurado. Esto es, una cierta forma de ejercer el horror como justicia poética igualadora que no por ello es incompatible con la intención general de contribuir a la encarnación efectiva de la mejora y el progreso a través de la evolución. Todo ello, de nuevo, se aproxima mucho al modo estoico de comprensión del papel del *Lógos* en el universo (como razón, justicia, ideal y virtud, pero también como destino ineluctable y ley de la naturaleza). Si bien en Magneto se trata de un *Lógos* universal natural estoico a cuya realización se contribuye mediante el ejercicio de un *lógos* convencional dialéctico propio de la sofística.

⁴¹ Compárese esta relación con la que se establece en los cómic clásicos entre Magneto y Cráneo Rojo, científico nazi y principal enemigo del Capitán América, con el cual Magneto compite, se enfrenta y persigue al tiempo que asimila buena parte de su modo de acción y de su discurso.

⁴² Véase el modo en que consigue hacer cambiar de bando a Ángel en *X-Men: First Class* (2011).

Como es sabido, no se trata de un mero adorno que afiance su imagen. Ciertamente, al pasar de Shaw a Lehnsherr al mismo tiempo que la hermandad, ejerce el papel de una corona, un símbolo del poder y del dominio, de la voluntad de controlar y gobernar a sus semejantes, y del derecho natural a hacerlo que, junto con su victoria sobre su antecesor, Magneto ha adquirido.

Ponerse por primera vez el casco es, sí, una suerte de autocoronación semejante a la napoleónica.⁴³ Pero además el casco es un elemento utilitario. El motivo por el que Shaw lo hace fabricar, y por el que Magneto lo toma, es por aquello que el casco es capaz de hacer: aquél que lo lleva puesto escapa a los poderes de los telépatas. Es decir, con el casco ceñido cualquiera puede evadirse del control mental, evitar que lean su pensamiento y cortar el contacto con los pensamientos ajenos. El casco permite, de este modo, ocultarse de aquellos que, como Xavier, pueden “ver” en la *psyché* de sus semejantes.

Se trata, por tanto, de un curioso atributo, similar al mitológico casco de Hades, uno de los escasísimos elementos iconográficos vinculados al dios griego del inframundo.⁴⁴ Hades es un dios de lo oculto y lo invisible, de las profundidades oscuras.⁴⁵ Y es al mismo tiempo el nombre con el que se designa ese ámbito de lo profundo, oculto y ultramundano. Hades es, así, el dios de las profundidades de la tierra, y al tiempo esas profundidades mismas. Es el guardián de los secretos ultramundanos que esperan tras la muerte, y es, a su vez, esos secretos personificados. Y de este modo Hades es, por todo ello, invisible él mismo. Está inevitablemente vinculado con lo que no está expuesto y con lo que no recibe luz. Pero además, su casco produce también el mismo efecto, y quien se lo pone queda de inmediato ocultado de toda visión.

Algunos señalan que el casco que usa Hades había pertenecido a Hermes y que podría tener poco o nada que ver con el primero. Este casco es un fenómeno curioso, ya que hace invisible a quien se lo pone: lo usa Hermes y lo usa Ares; Atenea se lo pone para derrotar a Ares y Perseo para vencer a la Gorgona. Convierte en invisible al que lo lleva. Evidentemente, la imagen que hace explícita la relación entre Hermes y Hades (anunciada en el homérico “Himno a Hermes”) es cómo decoran sus cabezas. Hermes y Hades comparten un cierto estilo con que cubren sus cabezas, que tanto les permite ocultar sus pensamientos como percibir los ocultos. Son sus intenciones las que se vuelven invisibles; nos es imposible saber “dónde tienen puesta la cabeza”, aunque tengamos la sensación de que una mirada oculta acecha nuestros más íntimos pensamientos. Como nunca podremos saber qué traman sus encasquetadas mentes, entonces los consideramos engañosos, impredecibles y temibles – o también sabios.⁴⁶

⁴³ La adopción del color púrpura para su capa incide aún más en sus pretensiones imperiales al vincularlo con el exclusivo tinte “púrpura de Tiro” por el que eran reconocidos, entre otros, los emperadores romanos en batalla. Pero al tiempo también es un color vinculado al exceso y la extralimitación (como muestra el *Agamenón* de Esquilo).

⁴⁴ Véase Hillman, J. *El sueño y el inframundo*. Paidós, 2004: 48-54.

⁴⁵ Aunque sea menos evidente que otras características de su figura, también esa vinculación con lo subterráneo se encuentra en Magneto. “Llega a las profundidades de la tierra”, le dice Apocalipsis a Magneto en *X-Men: Apocalipsis* (2016), señalando el carácter ctónico del personaje, y vinculando el magnetismo en su máxima expresión con el profundo interior terrestre que se oculta más allá de la superficie.

⁴⁶ Hillman, J. *op. cit.* (nota 45): 51.

De esta manera, Magneto portando el casco sobre su cabeza lleva su mente “cubierta” y se hace impredecible y enigmático. Sus deseos, sus pensamientos, sus planes y estrategias, pasan a ser un misterio para aquellos que vuelquen sobre él su atención. Pero además también se convierte en parte de una imagen icónica del terror y la muerte; el “ocultador oculto”⁴⁷ que “reina sobre la cripta y lo críptico”⁴⁸ y domina las sutilezas del sigilo, la clandestinidad y el engaño.

Al tiempo, al igual que Hades tiene su contrapunto en Hermes, divinidad psicopompa que conduce almas en lugar de atraparlas y someterlas, al igual que el sofista engañador tiene su némesis en el filósofo socrático, la imagen de Magneto tocado con su casco tiene también su reverso en la de Charles Xavier, dotado a su vez de su propia versión de la corona regia.

Cierto es que Xavier suele aparecer iconográficamente representado con la cabeza desnuda. Desnuda de hecho hasta el extremo de la desnudez que la calvicie completa supone. Como contraposición expresa a Magneto, Xavier muestra su cabeza sin ambages. Pero esa representación usual es sustituida en situaciones clave por la de Xavier “coronado” con el dispositivo de control de la instalación denominada “cerebro”. Este artefacto, así, ejerce también el doble papel de símbolo de gobierno y de autoridad, y de medio instrumental práctico. Solo Xavier puede utilizarlo, o de lo contrario pueden ocurrir gravísimos desastres.⁴⁹ Y su empleo le sirve para acrecentar su capacidad telepática hasta el extremo de poder desvelar la ubicación de cualquiera, mutante o no, sobre la faz de la tierra, de intervenir en sus pensamientos y actos sin importar la distancia, e incluso de determinar su vida o su muerte.

Frente al artefacto ocultador y evasivo de Magneto, el de Xavier es, de este modo, un desvelador, un disipador de oscuridades. El propio aspecto de ambos “cascos” muestra inequívocamente su carácter: cerrado y envolvente el de Magneto, que deja solo una pequeña porción del rostro al descubierto; abierto y hendido en múltiples oquedades el de Xavier, mostrándose más como umbral y como vano de entrada y de salida que como puerta cerrada. De metal recio y pesado el primero, que deja incluso los ojos de Magneto en la sombra. Lleno de brillos, cristal transparente y luz el segundo.

El inmovilizado Xavier, desde su silla de ruedas, se manifiesta en plena búsqueda recorriendo la totalidad de la superficie terrestre y de la profundidad de la mente ajena con su indagación. Magneto, en cambio, libre para moverse a su antojo, solo emplea su movilidad para escapar y desaparecer. Como el Proteo mitológico, cambia para no ser asible y no dejarse atrapar. Y este cambio no es solo el mero cambio físico de lugar. Es también el cambio de argumentación, de objetivo, de táctica, de estrategia, de motivación, de actitud y hasta de nombre. Como critica Platón de “los heraclitianos”⁵⁰, su constante devenir le hace imbatible en la lucha por la persuasión que sostiene con sus antagonistas, puesto que para cuando pueden enfrentarse a él, ya no se encuentra allí; ya no sostiene eso; ya está en otra parte haciendo otra cosa.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ Véase la utilización por parte de Jean Grey en *X-Men* (2000).

⁵⁰ Platón, *Teeteto*, 179 d – 180 c.

5. Magneto: ilusionista y demagogo

Comentábamos al principio de este texto que los actos de los héroes y villanos que intervienen en las historias de los X-Men son comparables a los de los dioses. Son, en efecto, poderes vinculados a las fuerzas naturales, a la materia, al espacio y al tiempo. Y por lo tanto, al ser actos propios de dioses realizados por seres que no lo son, pueden ser concebidos en gran medida como magia. Pero en el caso de Magneto, esta cualidad de “mágicas” que tienen sus acciones no se limita al evidente aspecto sobrenatural de su dominio del magnetismo. No se trata, por tanto, simplemente de que pueda mover a distancia objetos de determinado tipo, influyendo sobre las leyes naturales, y que por ello pueda ser considerado una suerte de mago. Magneto es mago en, al menos, dos sentidos más.

En primer lugar, es también un mago en el sentido de ilusionista. Oculta y engaña del mismo modo que un mago de salón maneja su espectáculo ante un público. Si supone una amenaza no es solo por su dominio del magnetismo y su capacidad de liderazgo. También lo es por su modo a un tiempo hábil y tramposo de diseñar y llevar a cabo sus planes. Mantiene la atención en un punto para realizar subrepticamente sus objetivos en otro. Él mismo lo reconoce en alguna ocasión. (Así, afirma haber hecho “un poco de prestidigitación” para engañar a Xavier, en *Ultimate X-Men: los hombres del mañana*.⁵¹) Y ese dominio de la distracción, el engaño y el truco se convierte en un rasgo más de su personalidad como manipulador y demagogo.

En segundo lugar, y en relación con lo anterior, el tipo concreto de ilusionismo con el que puede relacionarse a Magneto no es el de aquél que aparenta tener poderes que no tiene en realidad, puesto que sí es cierto que los tiene. Se trata, más bien, de aquél que, con independencia de su poder, produce un discurso tergiversador que sostiene su capacidad para cambiar la visión misma de su auditorio. El tipo de mago concreto que Magneto es, es un sofista. Y no debe extrañar aquí que calificuemos al sofista de “mago”, puesto que es algo que ya hizo el propio Platón. Así, en el diálogo el *Sofista*, 235 a, se nos dice:

Extr. - (...) Y para volver al sofista, dime lo siguiente: ¿ha quedado en claro que es un mago, imitador de las cosas, o nos queda aún la duda de que quizá él posea realmente el conocimiento de aquello que parece ser capaz de contradecir?

Teet. - ¿Cómo dudas, Extranjero? De lo dicho ha quedado bastante en evidencia que es uno de los que toman parte en el juego.

Extr. - Debe sostenerse, entonces, que es un mago y un imitador.

Teet. - ¿Cómo no sostenerlo?⁵²

El sofista es, así, un ilusionista que juega con la apariencia en su discurso haciéndola pasar por la verdad a ojos de sus interlocutores. Desde la óptica platónica, su conocimiento es solo aparente. Y sin embargo es una apariencia capaz de producir un efecto real.

Extr. - ¿En qué reside, entonces, el prodigio del poder de la sofística?

Teet. - ¿Acerca de qué?

⁵¹ *Ultimate X-Men*, vol. 1, nº 2 y 3 (2001).

⁵² Platón, *Sofista*, 235 a. (Traducción de N. L. Cordero. Madrid, Gredos, 1988).

Extr. - Acerca del modo en que ellos son capaces de dar a los jóvenes la impresión de que son los más sabios respecto a todo.⁵³

El poder del sofista es, pues, el de dar una impresión a quien le escucha tal como hace el ilusionista. Pero en concreto una impresión acerca de sí mismo: la impresión de ser el más sabio, y por lo tanto el mejor. El sofista vende *areté*, porque es capaz de hacer creer y sentir a quien le presta oídos que es mejor. El poder de la sofística está en hacer que los que escuchan sus discursos queden “hechizados con argumentos que entran por los oídos”⁵⁴, y que crean que lo dicho es real. Y entre eso dicho está la afirmación de la propia *areté*.

El propio sofista Gorgias deja entrever una visión semejante de su propia disciplina en su *Elogio de Helena*, cuando dice:

La palabra es un gran soberano que con un cuerpo pequeñísimo y totalmente invisible realiza acciones divinas. Puede, en efecto, hacer cesar el miedo, eliminar el dolor, provocar la alegría, inspirar la compasión (...); a quien la escucha penetra un escalofrío lleno de terror, una compasión que arranca las lágrimas, una codicia derretida de nostalgia; por efecto de la palabra el alma sufre un sufrimiento peculiar en relación a la suerte y al fracaso de hechos y personas ajenas. (...) Los hechizos inspirados por medio de las palabras se convierten en creadores de placer, eliminadores de tristeza. Pues, mezclada con la opinión, la fuerza de encantamiento del alma la hechiza, persuade y transporta por su seducción.⁵⁵

La palabra es el instrumento mágico del sofista. El medio incorpóreo y sutil mediante el cual ejercer acción a distancia sobre el mundo. Pero una peculiar forma de acción a distancia en la que no se mueven objetos inertes, sino las mentes de los demás.

Así, Trasímaco puede aspirar a convencer con la palabra de que la justicia es aquello que conviene a quien gobierna⁵⁶, y Calicles de que es justo que el fuerte se imponga sobre el débil.⁵⁷ Y tanto ellos como todo el movimiento sofístico pueden aspirar a mover hacia sus posiciones de cada momento a aquellos auditorios que determinan qué es y qué no es justo, es decir, las asambleas y los tribunales.

De la misma forma, Magneto emplea su palabra como uno más de sus poderes. Es su retórica la que le hace salir triunfante en su discurso ante la asamblea general de la ONU⁵⁸, o ser declarado inocente cuando se le juzga por sus crímenes.⁵⁹

Su capacidad para liderar la causa fanática a la que ha consagrado su vida está vinculada con la presencia, y no con la ausencia, de instancias democráticas de diálogo⁶⁰, al menos hasta que pueda ejercer el poder obtenido a través de ellas.

⁵³ Ibid. 233 a-b.

⁵⁴ Ibid. 234 c.

⁵⁵ Gorgias de Leontini. *Elogio de Helena*. (DK, 82, B, 11).

⁵⁶ Platón, *República*, I, 338 e – 339 a.

⁵⁷ Platón, *Gorgias*, 438 b – c.

⁵⁸ *Los defensores contra Magneto y el mutante Alpha*, nº 15-16 (1974).

⁵⁹ *Uncanny X-Men*, vol. 1, 200 (1985).

⁶⁰ Algo que, salvando las distancias, también le ocurre al sofista, como muestra el hecho de que la primera sofística durase tanto como duró la democracia ateniense (véase Calvo, T. *De los sofistas a Platón: política y pensamiento*. Ediciones Pedagógicas, Madrid, 1995: 67-98).

Incluso ha de destacarse que Magneto cuenta con un espacio más de acción sobre las estructuras democráticas: los medios de comunicación. Puede que las historias de los X-Men, y en especial las vinculadas con este personaje, sean las más plagadas de referencias a los medios, y en especial a la televisión.

Los medios de comunicación de masas son, para Magneto, un altavoz, un instrumento con el que multiplicar la capacidad de esa acción sofisticada a distancia. Y por ello las acciones tienen que ser reivindicadas con un mensaje grabado⁶¹, y a ser posible incluso emitirlas en directo, tal y como lleva a cabo en el momento culminante de la trama en *X-Men: Days of the Future Past*, encendiendo las cámaras de televisión cuando se dispone a llevar a cabo su ataque contra la humanidad (entendido aquí desde una perspectiva plena de acto reivindicativo).⁶²

La imagen resultante de poderoso fanático totalitario integrado en su tiempo y conocedor de los mecanismos que la sociedad le ofrece para la difusión de su mensaje conecta no solo con la imagen social y mediática del terrorista del siglo XXI, sino sobre todo con la del fanatismo político del siglo XX, que con recursos en gran medida similares logró establecerse en el poder partiendo de las propias herramientas que la democracia le ofrecía.

Así, el miedo que Magneto representa y con el que su personaje se identifica es el miedo a la democracia. Ese terror de que el propio sistema genere e imponga los monstruos que lo destruyan. Es decir, la imagen de Magneto, con su casco que impide predecir y controlar sus pensamientos y su capa púrpura de líder carismático, se convierte en protagonista de la lucha entre los partidarios de los *aristói* y los partidarios del *démos*, porque trae consigo el miedo a la democracia en lo que ella tiene de capacidad para disolverse a sí misma en una demagogia que no lleve meramente al caos, como Polibio supone, sino a la tiranía.

Magneto no busca instaurar una supremacía de los “mejores” para que estos gobiernen a los “inferiores”, como propondría un régimen aristocrático, sino un exterminio de los “inferiores” mediante el cual ya solo haya mejores, gobernados por el propio Magneto, el mejor de los mejores. Este es, por tanto, el miedo a la democracia como punto de partida posible de la dictadura, miedo motivado por la historia del siglo XX, en la cual la oratoria, la retórica y el magnetismo de los líderes se han mostrado como una posible base de sustentación del más radical y más temido de los males políticos.

6. Conclusiones

A la vista de la argumentación aquí expuesta podemos obtener algunas conclusiones que quizá ayuden a entender la fuerza sugestiva del personaje de Magneto, que lo ha convertido en uno de los villanos más icónicos del mundo del cómic con una popularidad que no ha parado de crecer desde sus inicios hasta nuestros días.

1.- En primer lugar, el discurso ideológico que Magneto expresa y representa es, hoy en día, mucho más complejo que un mero discurso supremacista sin

⁶¹ *X-Men* (2001). Esto es algo que nos remite a gran parte de los grupos terroristas que a diario aparecen en las noticias, como ISIS, y su conocido dominio de la imagen mediática.

⁶² *X-Men: Days of the Future Past* (2014). Algo que recuerda al fenómeno producido por la emisión y seguimiento en directo a nivel mundial del ataque a las Torres Gemelas en 2001.

matices. Aun encontrándose claramente inspirado en el darwinismo y el nazismo, y premeditadamente construido como reacción extrema del oprimido ante el opresor, se encuentra también enraizado en tipos de discurso más antiguos que transitan por toda la historia del pensamiento, y de los cuales hemos destacado un antecedente remoto en la sofística tal y como aparece expresada en figuras como la de Trasímaco o la de Calicles.

2.- Dentro de su mecánica de acción, tanto en el cómic como sobre todo en las versiones cinematográficas, tiene un incuestionable papel destacado el ejercicio de la persuasión retórica. Así, la convicción de su auditorio es un elemento esencial de su obrar como personaje, y un elemento, además, que podemos vincular con su concepción de ese “ser mejor” que vertebraba su discurso. (Algo que de nuevo lo relaciona con la sofística, en la que ese vínculo es expreso, pero también con la mecánica democrática en general).

3.- La construcción del personaje en paralelo con el de Charles Xavier permite un amplio abanico de comparaciones. A las ya realizadas por multitud de especialistas (Xavier como Martin Luther King, Magneto como Malcom X; Xavier como Isaac Rabin, Magneto como Abba Kovner; Xavier como Ben-Gurion, Magneto como Menachem Begin, etc.)⁶³ queremos aquí aportar la comparación de Xavier con Sócrates y su concepción mayéutica de la mejora social, frente a un Magneto como una suerte de sofista con la visión demagógica del poder que ello conlleva.

4.- Establecida esa comparación, se hace patente un modo peculiar de concepción del “ser mejor” articulador del discurso de ambos personajes: el de Xavier, que se muestra comparable a la virtud como moderación socrática, y el de Magneto, que sin embargo manifiesta, como hemos visto, alguna diferencia importante con la visión fiscalista directa de Calicles, aproximándose más a una visión vitalista-intelectualista de corte nietzscheano aunque muy matizada.

5.- Esta idea de excelencia que Magneto incorpora a su visión del mundo se muestra muy relacionada con la idea de “poder” (frente a la de “fuerza”), tanto en su discurso como en su acción.

6.- La idea de “poder” resultante (que, como hemos visto, tiene un inevitable componente de acción a distancia) resulta especialmente concordante con el dominio del magnetismo que caracteriza al personaje como mutante. Esto ha permitido a lo largo del recorrido de Magneto como villano o cuasi-villano un interesante juego múltiple con el concepto de “atracción” que ha ahondado en la comparación (consciente) de su historia con el auge del nazismo, pero también permite una reflexión no menos interesante con el papel antiguo de esa misma atracción (de nuevo desde un ángulo demagógico-sofístico) y con el papel que cumple ese mismo concepto en nuestra sociedad contemporánea de democracia, medios de comunicación de masas y proyección publicitaria del discurso y la imagen.

7.- Desde su origen Magneto ha sido concebido como un tipo de personaje asociado a una imagen reconocible y poderosa que lo identifica como líder (simbolizada en su visible capa y en los tonos púrpuras de su atuendo). Pero al tiempo, quizá de una forma algo menos premeditada, esa imagen lo asocia también, a través de su casco y de las funciones del mismo, con el arquetipo ultraterreno del dios Hades.

8.- La suma de las capacidades respecto de la ocultación de las intenciones profundas que el casco conlleva con las capacidades de intervención en las

⁶³ Véase Costa, J. *op.cit.* (nota 13), pág. 71.

intenciones ajenas que el poder “carismático” del personaje produce hacen de Magneto el perfecto manipulador.

9.- Su vínculo con los medios y con la comunicación contemporánea como herramienta final de intervención manipuladora en la sociedad de masas lo convierten, más que en un sofista, en el paradigma de un verdadero demagogo.

10.- Por todo ello, consideramos que Magneto como villano encarna el miedo social contemporáneo que se ha producido, a raíz de la historia del siglo XX y de otros acontecimientos anteriores y posteriores, ante el magnetismo carismático; el miedo al poder del líder populista, del comunicador que arrastra con su discurso, con su oratoria y con la proyección de su imagen, y a la fragilidad que el sistema democrático manifiesta ante el surgimiento de este tipo de figura.